

20021. *La Educación que queremos para la generación del Bicentenario*<sup>39</sup>. Creemos que este marco será muy propicio para impulsar una *educación ciudadana intercultural* tal como la necesitan nuestros países iberoamericanos. Hacemos nuestros votos para que esta iniciativa se una a todas aquellas otras realizaciones que ya se están dando en nuestras regiones para ir conformando esa nueva educación que necesitan nuestros pueblos para cumplimentar sus apremiantes necesidades y urgentes aspiraciones. Solo así será posible la emergencia y constitución de una nueva "pedagogía ciudadana intercultural" para bien de nuestros pueblos.

## Dimensión eucarística de la Iglesia comunión

### La eclesiología de J.-M. R. Tillard y su relación con la Eucaristía

por José María Cantó S.I.  
Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

#### 1. La Iglesia revelada como comunión

Un artículo anterior nos permitió mostrar de qué modo la teología eucarística de J.-M. R. Tillard es desarrollada por el teólogo dominico en íntima relación con su dimensión eclesial<sup>1</sup>. Ahora vamos a presentar el pensamiento del P. Tillard con respecto a la Iglesia, en especial su visión de la eclesiología de comunión. Es un punto que interesa especialmente a nuestro autor, que lo ha enfocado a través de múltiples aproximaciones<sup>2</sup>. Pero su inquietud no carece de base: Corresponde a una intuición fundamental del Concilio Vaticano II<sup>3</sup>, y además significa un ámbito privilegiado para el diálogo ecuménico, con las iglesias ortodoxas y orientales ante todo, pero también con las comunidades surgidas de la

<sup>1</sup> Véase: "La Eucaristía y su dinamismo eclesial. Una visión de la teología eucarística de J.-M. R. Tillard" en *Stromata* 65 (2009) 141-171.

<sup>2</sup> "Desde nuestro primer libro, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, aparecido en enero de 1964 en la colección 'Unam sanctam', hemos tenido la convicción de que la eclesiología de *comunión*... era la que mejor respondía a los datos bíblicos y a las intuiciones de las grandes tradiciones eclesiales". Esta afirmación del P. Tillard confirma lo que decimos. Se encuentra además en la Introducción al primer libro en que encara un tratado más sistemático de esta eclesiología: *Iglesia de Iglesias. Eclesiología de comunión*, Salamanca, Sígueme, 1991, p. 8. Para nuestro tema resulta aun más importante el libro siguiente, su complemento según palabras del autor, donde profundiza el fundamento eucarístico de la Iglesia comunión: *Carne de la Iglesia, Carne de Cristo. En las fuentes de la eclesiología de comunión*, Salamanca, Sígueme, 1994. Estas son las dos obras fundamentales sobre el tema, que complementaremos con algunas citas de su tercera obra eclesiológica: *La Iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad*, Salamanca, Sígueme, 1999, y de otros trabajos menores sobre puntos más específicos.

<sup>3</sup> "En el Vaticano II la *comunión* -a pesar de que se la menciona raras veces- representa la línea de horizonte en la que se destacan las grandes afirmaciones sobre la Iglesia y su misión". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 9. Cfr. también, "The Church of God is a Communion: The ecclesiological perspective of Vatican II", *One in Christ*, 17 (1981), pp. 117-131.

<sup>39</sup> Organización de los Estados Iberoamericanos, Madrid, Setiembre 2008.

Reforma<sup>4</sup>. El punto de partida es la salvación, que en visión del Nuevo Testamento se expresa como *comunión*<sup>5</sup>. Y su lugar es la Iglesia, espacio en que se hace presente en el Espíritu la reconciliación consumada por Cristo en la cruz, donde el misterio de Pentecostés lleva a plenitud el de la Pascua<sup>6</sup>. En otras palabras, se trata del ámbito de toda gracia, que es siempre gracia de comunión, comunión fraterna que refleja la comunión interior de la Trinidad. Por eso la Iglesia es lugar de salvación, donde los fieles entran a participar de la vida misma de Dios, en la *koinonía* de la Trinidad.

La Iglesia de Dios se ve presentada como la aparición en nuestro mundo de la *charis* de Dios en lo que tiene de más radical. En la *comunión* fraterna se encuentra implicada la *comunión* eterna del Padre y del Hijo. Más aun, la autenticidad de esta *comunión* fraterna testimonia la verdad del lazo que une al Padre con Jesús. El contexto del último discurso muestra que esta es la obra del Espíritu Paráclito. En el sentido más estricto no existe gracia que no sea *koinonía*. La circumincisión del Padre y del Hijo que estrecha la del Hijo y los discípulos, no es solamente fuente o causa de la *gratia Dei*, ella es la *forma* de esta *gracia*. Es por esto que la Iglesia de Dios constituye el lugar de la salvación. No hay salvación individual, sino por la integración a esta circumincisión de la gracia.<sup>7</sup>

Esta concepción básica de la Iglesia encuentra distintas formulaciones en las diversas tradiciones del nuevo testamento. La enseñanza del

<sup>4</sup> "Las circunstancias han hecho que, estrechamente vinculados al trabajo ecuménico, hayamos descubierto en él una confirmación evidente de la importancia de esta eclesiología de *comunión*". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 10.

<sup>5</sup> "Si hubiera que resumir en una sola palabra el contenido concreto de la salvación, tanto individual como colectiva, anunciada en el evangelio de Dios, utilizaríamos, como lo hacen muchos Padres, la palabra *comunión*, que resume también los sumarios de los Hechos. Para el pensamiento bíblico, tal como lo comprenden los primeros siglos, la salvación se llama *comunión*". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 28.

<sup>6</sup> "En resumen la *koinonía* neotestamentaria designa, en su profundidad, la entrada de todo bautizado y de cada comunidad creyente en el espacio de reconciliación que abrió Cristo desde su cruz y que hace aparecer el Espíritu a través del desgarrón de pentecostés. Y este espacio se encuentra encerrado en ese misterio eterno de comunión que constituye la existencia de Dios mismo". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 30.

<sup>7</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Eglise qu'eucharistique", *Nicolaus*, 10 (1982), p. 240.

*corpus* paulino se ordena a la Iglesia como cuerpo de Cristo. Porque la salvación se puede expresar como una nueva existencia "en Cristo", en la cual se entra y se permanece por la acción del Espíritu, por tanto se recibe la salvación en y a través del cuerpo que es la Iglesia<sup>8</sup>. Como consecuencia la existencia cristiana debe ser existencia en solidaridad. "Los otros no son esenciales para ella simplemente por el hecho de que, al ir hacia ellos, el creyente ejerza su generosidad o incremente su mérito. Lo son radicalmente, puesto que la existencia *en Cristo* es la de un cuerpo, el cuerpo de la humanidad reconciliada, animada por el Espíritu del Dios vivo"<sup>9</sup>.

La carta a los Efesios, aun sin usar el término, refleja toda la profundidad de la *koinonía* eclesial, en la cual se expresa el misterio de salvación: "Es el evangelio de Dios en su actualización"<sup>10</sup>. Mientras que la teología juanina, a través de la alegoría de la vid ilumina tanto el "que sean uno" del capítulo 17, como el sentido eclesiológico del mandamiento de la caridad. "No amar a los *otros* discípulos es ponerse fuera de la *agape* del Padre y del Hijo, en el que hay que 'morar' para ser discípulo (Jn 15, 10). Sin el amor fraternal, uno se separa de la vid. Entonces queda cortado a la vez de Jesús y de los *otros*"<sup>11</sup>. De modo que la comunión es inseparablemente entre los discípulos, y de estos en la comunión trinitaria,

<sup>8</sup> "Estar en la salvación es estar en Cristo, nuevo Adán. Pero estar *en Cristo* es encontrarse bajo el poder del Espíritu *de Dios* que, inseparable de la obra de Jesús Hijo *de Dios*, establece en la unidad de un cuerpo a todos aquellos y aquellas que acogen el evangelio *de Dios*. (...) Por consiguiente, recibir de Dios la salvación es estar agregado a un cuerpo animado por el Espíritu de Dios, el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 17-18.

<sup>9</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 23.

<sup>10</sup> "The interior depth of the ecclesial *koinonía* here begins to be revealed, although the Letter to the Ephesians does not use here this term. The *koinonía* is *before God* both grace and task, supreme gift and divine glory to radiate at the same time, *charis* received and *doxa* to spread around, victory over hatred and *Agape* to proclaim. In a word, it is the *sacramentum* of the mystery eternally hidden in the secret of God but proclaimed *jam ab Abel justo*. It is the Gospel of God in its actualization". J.-M.R. Tillard, "What is the Church of God?", *One in Christ*, 20 (1984), p. 231. Se trata de un trabajo donde el autor ofrece una visión católica de la Iglesia fundada en la Escritura, dirigida al diálogo ecuménico.

<sup>11</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 26.

donde se encuentra su fuente y su plenitud<sup>12</sup>. Esta rápida síntesis de varios enfoques del nuevo testamento nos han mostrado la vida cristiana como existencia de comunión, determinada esencialmente por la relación de amor fraterno, de apertura hacia "los otros"<sup>13</sup>. "La Iglesia es *comunión* de hombres, de mujeres y de comunidades a las que el Espíritu de Dios hace vivir solidariamente por la fuerza de la *agape*, que brota con la sangre y el agua del costado del que 'dio la vida por sus amigos'<sup>14</sup>. Por eso su naturaleza más profunda queda reflejada en la eucaristía, como lo expresa Pablo en los capítulos 10, 11 y 12 de la primera carta a los Corintios, donde el cuerpo eucarístico es el que hace de transición entre el cuerpo personal de Cristo y el cuerpo eclesial de los creyentes<sup>15</sup>. Este es el lugar bíblico por excelencia donde se funda la afirmación "la eucaristía hace la Iglesia".

Estamos en la fuente misma de lo que se llama eclesiología de *comunión*. Aunque su impacto ecuménico venga sobre todo de la luz que proyecta sobre la unión de todas las Iglesias locales en donde se celebra de verdad la eucaristía del Señor, su importancia eclesiológica se debe a que hace de la existencia cristiana (comunitaria y personal) la consecuencia de una captación de todo el ser de los creyentes por el

<sup>12</sup> "Así pues, la *koinonía* eclesial, a la luz de la noción de *misterio* y del pensamiento juánico, puede definirse como el sello de la *comunión* trinitaria en las relaciones fraternales de los discípulos de Cristo. Muy pronto las Iglesias percibieron qué implica esa *comunión* tanto en su realidad metahistórica (*theologia*) como en su presencia en el corazón de la misión de Jesucristo (*oikonomia*).(...) Vista en la fe, la Iglesia de Dios no es otra cosa sino la *comunión* de los discípulos de Jesucristo en cuanto que, por el Espíritu, se encuentra asumida en la relación integral del Padre y del Hijo". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 63.

<sup>13</sup> "Al final de esta rápida síntesis de las perspectivas de los autores del nuevo testamento sobre 'la carne de la Iglesia',... la existencia cristiana se nos ha presentado radicalmente determinada por la presencia en su seno de lo que hemos llamado la relación evangélica con los otros. Se trata de la relación de amor fraterno (*agape*) concebido no sólo como un sentimiento, como una actitud de simpatía o de afecto hacia el *Otro*, sino también como la inspiración de unos gestos tan concretos como compartir los bienes, la hospitalidad, el servicio, el perdón mutuo". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 35.

<sup>14</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 35.

<sup>15</sup> "El pan partido y el cáliz compartido llevan a cabo la transición entre el cuerpo personal de Cristo y el que constituyen los creyentes. Y el cuerpo eclesial es precisamente aquel en el que el Espíritu aglutina en la unidad la diversidad de los miembros (12, 13-14), incorporándolos a Cristo". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 37.

cuerpo sacramental del Señor. Todo el que, al final de la iniciación cristiana, "coma el cuerpo" sacramental de Cristo Jesús, lugar de la reconciliación de la humanidad, no podrá vivir ya una existencia solitaria. Todo el que beba del cáliz del Señor no podrá vivir ya solamente para sí mismo. Miembro del cuerpo, sarmiento de la vid, piedra viva de la morada sacerdotal, no existirá ya más que para Dios, en comunión fraterna. El momento en que se consigue una mayor intimidad con el Señor -ya que uno se hace entonces cuerpo suyo- es también el momento de mayor solidaridad con los *otros*.<sup>16</sup>

El P. Tillard insiste en esta dimensión eclesial de la vida cristiana, que lleva a vivir en comunión con los demás como algo esencial. Pero sin olvidar que el principio está en la comunión divina en la cual somos introducidos. "Puesto que en su misterio interior Dios es *comunión*, (la tradición siempre ha concebido la Trinidad como la *comunión* de tres personas en una naturaleza), el primer acto cumplido por el evangelio es introducir a los hombres y mujeres en su *comunión* divina"<sup>17</sup>. Por tanto la comunión eclesial es ante todo trinitaria. Y esto sucede sobre todo en la Eucaristía, que es obra y presencia de la Trinidad<sup>18</sup>. Sobre todo por la acción del Espíritu Santo, cuya acción es la que nos permite entrar en comunión con la salvación que Cristo nos ofrece y que impregna todas las dimensiones esenciales de la vida cristiana<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 39.

<sup>17</sup> J.-M.R. Tillard, "The Church of God is a Communion", p. 118.

<sup>18</sup> "The Church of Pentecost is not an assembly around Jesus. She is the assembly in Jesus, through the Holy Spirit of God, of humanity torn and bloodied by fratricidal war. Here one breaks with christomonism: Jesus is understood in his absolute and pervasive reference to the Father's will, inseparable from the work of the Spirit. In this perspective, the East and some of the other 'Catholic' traditions state that the Church is Eucharistic. She appears in her authenticity when at the Lord's Table all come to form only one in the power of the Eucharistic Body which God the Father gives to the baptized by sending the Spirit on the bread and the cup in answer to the epiclesis", J.-M.R. Tillard, "What is the Church of God?", pp. 226-227.

<sup>19</sup> "There is no doubt that apostolic traditions see the Spirit as one without whom the work of Christ would be without avail, empty. For them the Spirit is just as much associated with salvation as Christ is. They consider him as the divine principle without whom no creature can enter into communion with Christ Jesus and his saving work. One cannot be *en Christo* without being *en pneumatí*. At hearing of the gospel word coming to fruition in *acceptance* of the good news, every experience of the new life 'in justification and grace', indeed all relationship with the God and Father of the Lord Jesus Christ, is by way of the

Se trata de una comunión que se realiza en diversas direcciones. Comunión con Dios y con los demás creyentes. "El Espíritu Santo introduce a los creyentes en la *comunión* con el Cuerpo del Cristo resucitado... solo estableciendo por sus propios medios una *comunión* entre ellos y otros creyentes, quienes son miembros del mismo Cuerpo de Cristo"<sup>20</sup>. Pues como veíamos no hay reconciliación con Dios fuera del cuerpo de reconciliación con los hermanos que es la Iglesia<sup>21</sup>. Pero también comunión entre los dos movimientos, descendente de la encarnación, ascendente de la Pascua, que se renuevan en la Eucaristía. "Pertener al Cuerpo (eclesial) de Cristo, es entonces entrar en un gran misterio de *comunión* centrado en la propia *comunión* de Dios con la condición humana en Cristo Jesús"<sup>22</sup>. Por eso la Eucaristía nos manifiesta la verdadera esencia de la Iglesia comunión.

Es entonces la verdadera esencia de la Iglesia la que llega a realizarse en el misterio eucarístico. Puesto que la Iglesia de Dios es *comunión* con Dios y *comunión* en Dios, en el Cuerpo del Señor resucitado y a través del Espíritu Santo, es *inseparablemente* tanto una *comunión* en la glorificación pascual de Cristo Jesús, como una *comunión* en su entrada en el drama humano hasta el día en el cual entregará su reino a Dios Padre (1 Cor. 15, 25-28), y por tanto *inseparablemente* gracia y misión. En otras palabras, desde que en el Cuerpo del Cristo resucitado son removidos divisiones y odios y destruidas las fronteras, la Iglesia de Dios es también *inseparablemente* tanto una *comunión* con Dios como una *comunión* fraternal. Tomados juntos, estos trazos definen lo que la Iglesia es. Están presentes en todo lugar donde una Eucaristía auténtica es celebrada.<sup>23</sup>

Presentamos así los elementos fundamentales de la *koinonía* eclesiástica, sobre todo en su relación con la Eucaristía. Pero esta misma centralidad del misterio eucarístico nos lleva a detenernos en la relación

Spirit". J.-M.R. Tillard, "Spirit, Reconciliation, Church", *The Ecum. Rev.*, 42 (1990), p. 238.

<sup>20</sup> J.-M.R. Tillard, "The Church of god is a Communion", p. 119.

<sup>21</sup> "That is why, in its very essence, life 'reconciled with God' necessarily implies *other people*. Of its very nature it is a life with others. And if it means communion with God *en Christo*, it is within the life of the whole body of Christ, the church. That is where the nature of the church has its root. It is the community of reconciliation of humanity with God, the communion-fellowship into which in baptism the Spirit implants believers". J.-M.R. Tillard, "Spirit, Reconciliation, Church", p. 241.

<sup>22</sup> J.-M.R. Tillard, "The Church of god is a Communion", p. 119.

<sup>23</sup> J.-M.R. Tillard, "The Church of god is a Communion", p. 120.

entre la Iglesia local, donde se celebra justamente la Eucaristía, y la Iglesia universal. En un segundo punto presentaremos brevemente la dimensión escatológica de la Iglesia comunión, expresada en relación al Reino y que se manifiesta también en la celebración eucarística.

### 1.1. *Iglesia comunión: Eucaristía, Iglesia local e Iglesia universal*

A partir de un profundo estudio de las fuentes, el P. Tillard nos presenta, como hemos visto, la concepción tradicional de la Iglesia como carne de Cristo. En este contexto afirma que la acción de la Eucaristía que une a la Iglesia, se realiza ante todo en la Iglesia local<sup>24</sup>. Pero esto no significa negar la dimensión de catolicidad. Al contrario: "Donde está la eucaristía, allí está entonces la Iglesia con todo lo que hace de ella el cuerpo de Cristo en aquel lugar"<sup>25</sup>. Y es justamente en la celebración de la Eucaristía, en que cada Iglesia local "reconoce" en las demás los rasgos de integridad y autenticidad que superan las posibles diferencias. "De este modo la eucaristía aglutina en la unidad entre sí a las Iglesias locales"<sup>26</sup>. Pues la unidad se da no al nivel de las personas en particular, sino entre las comunidades humanas, que participan ya de la vida cristiana, del misterio de amor que proviene de Dios<sup>27</sup>.

Esta convicción de los primeros siglos, y que llegó a olvidarse en occidente, es la que nuestro autor quiere subrayar: A partir de la comunión en el único cuerpo del Señor, la Iglesia universal se hace inmanente a la Iglesia local, mientras que esta se pone en comunión con la totalidad.

<sup>24</sup> "La eucaristía que celebra cada una de estas Iglesias une en la *comunión* de Cristo y del Espíritu en primer lugar a los hombres y a las mujeres de esa porción de la humanidad.(...) La eucaristía hace de esa comunidad el cuerpo de Cristo en donde se curan las heridas de toda comunidad humana en la *comunión* de gracia y de santidad que crea el Espíritu. La eucaristía aglutina en la unidad ante todo a la Iglesia local". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 88.

<sup>25</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 88.

<sup>26</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 88.

<sup>27</sup> "La catolicidad de la Iglesia de Dios, por consiguiente, no se limita a una reunión de la totalidad de las personas tomadas individualmente. La Iglesia es también la *comunión* entre sí de todas las comunidades humanas reconciliadas 'en Cristo' con sus riquezas y sus pobreza, sus historias y sus proyectos. En una palabra, es la humanidad nueva, en donde la inmensa variedad de la obra creadora y el enriquecimiento que le proporciona el genio humano se insertan en el amplio misterio del *agape*, que tiene su fuente en el corazón de Dios". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 88-89.

Como el cuerpo eucarístico es verdaderamente el cuerpo del Señor que asume en sí mismo a la totalidad de los creyentes, cada celebración eucarística hace comulgar a la Iglesia entera. La Iglesia universal es immanente a la Iglesia local en la comunión con el cuerpo eucarístico. Y correlativamente, la Iglesia local que celebra el memorial del Señor es sacramentalmente comunión de la Iglesia en su totalidad, una totalidad que abarca todos los tiempos "desde el justo Abel", todos los lugares, todas las situaciones. Cuando la tradición afirma que la Iglesia es eucarística, manifiesta ese sentido profundo de la unidad irrompible de la *Iglesia de Dios*, inseparable de su catolicidad, basada en su santidad, es decir, en su inserción en Cristo Señor. Donde se celebra una sinaxis eucarística, allí está la Iglesia de Dios tal como está en todas las sinaxis eucarísticas, como lo ha estado y como lo estará.<sup>28</sup>

Porque justamente los cristianos participan de la obra de reconciliación realizada por Cristo "una vez para siempre", a través de la Eucaristía celebrada en la Iglesia local. Y esta Iglesia local, en comunión con todas las Iglesias particulares, está inscrita en el Espíritu en el *ephapax* de la Iglesia de Jerusalén. De modo que el fundamento último de la unidad se encuentra así en la obra reconciliadora del Señor<sup>29</sup>.

Es en esta línea que el P. Tillard comprende la eclesiología de comunión. Pero esta visión no siempre es aceptada, a veces con un cierto temor que sea dejada en un segundo plano la idea de Iglesia "universal", y se pierda el sentido de la unidad<sup>30</sup>. A esto responde nuestro autor: "La

<sup>28</sup> J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 37.

<sup>29</sup> "Por la iniciación cristiana, en el agua y el Espíritu, Dios hace del creyente el miembro de aquel que en su carne de crucificado derribó los muros de la división (Ef 3, 14-16). El cristiano se convierte en esa carne. Se alimenta en la mesa del Señor para ser, con todos aquellos y aquellas que, por la *diakonia* del ministerio, se mantienen en la gracia del *kairós* de pentecostés, la Iglesia de Dios 'reconciliada' en ese lugar, pero en la comunión de todas las Iglesias 'reconciliadas' en su propio lugar. Puesto que todas las Iglesias locales están inscritas por el Espíritu, cada una con su 'diferencia', en el *ephapax* de la Iglesia de Jerusalén, su unidad (con su fe *única*, su bautismo *único*, su ministerio apostólico *único*, su eucaristía *única*) es la de ese una-vez-para-siempre que las abraza a todas. Y ese es precisamente el una-vez-para-siempre de la reconciliación humana". J.-M.R. Tillard, *La Iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad*, Salamanca, Sígueme, 1999, p. 558. De esta última obra del P. Tillard retomamos algunos textos centrados en la función de la Eucaristía en la Iglesia local.

<sup>30</sup> Cfr. J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", *Anámnesis* (México), 7 (1994-1), pp. 95-96. Nos detenemos un poco en este artículo donde el autor hace una síntesis de la problemática en clave eucarística. Otros trabajos

noción de comunión, bien entendida, otorga tanta importancia a la pluralidad como a la unidad. Se trata de una noción original, imposible de pensar en las categorías filosóficas en las cuales las especies se actualizan en los individuos<sup>31</sup>. Y desarrolla su argumentación retomando el pensamiento conciliar, donde se precisa esta relación<sup>32</sup>.

Por lo tanto una iglesia local solo es auténtica Iglesia de Dios, si posee todos los elementos constitutivos que hacen a su integridad, y por lo mismo, en cada Iglesia local se encuentra la naturaleza misma de la Iglesia de Dios. "La definición misma de Iglesia, con todo lo que implica, vale para la Iglesia local. Pero la definición de Iglesia no tiene una realidad concreta fuera del nacimiento de las Iglesias locales a las que el Espíritu infunde la plenitud que las lleva a ser Iglesia de Dios"<sup>33</sup>. Y el fundamento último se encuentra siempre en la relación con Cristo, cabeza del cuerpo, que reúne y reconcilia en la única comunión universal<sup>34</sup>. Una comunión ante todo sacramental, mejor aun, eucarística. "Pues es en la Mesa del Memorial que todos aquellos y aquellas que han renacido en el sacramento del agua y del Espíritu son alcanzados por la verdad del Cuerpo del Señor"<sup>35</sup>. Es el Cuerpo que los transforma poco a poco en el misterio de unidad que reciben. En palabras de Agustín: "vos estis quod

sobre el tema: "L'évêque, le diocèse et l'unité de l'Église", *Kanon.*, 7 (1985), pp. 242-254; "L'Universel et le Local. Réflexion sur l'Église universelle et Églises locales", *Irénikon*, 60 (1987), pp. 483-494; 61 (1988), pp. 28-40; "Ministry and Apostolic Tradition", *One in Christ*, 25 (1989), pp. 14-22.

<sup>31</sup> J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", p. 97.

<sup>32</sup> Así por ejemplo *Lumen gentium* 23: "Cada obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia particular, formada a imagen de la Iglesia universal, en la cual y por la cual queda integrada la única Iglesia católica". Cfr., J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", pp. 99-101.

<sup>33</sup> J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", p. 98.

<sup>34</sup> "C'est pourquoi il n'est pas d'Église locale authentique qui ne soit, au sens le plus strict de l'expression, saisie dans l'Église 'universelle', conditionnée en son essence même par cette relation au Christ Tête 'rassemblant', en la 'réconciliant', la multitude humaine. L'Église de Dieu en tel lieu et tel temps peut donc se décrire comme une communion (*Koinonía*) dans la communion 'universelle' (avec sa dimension temporelle, traversant les âges, et sa dimension géographique, englobant les lieux). Cette insertion dans la *Koinonía* universelle ne lui est pas accessoire et elle n'est pas seulement *ad bene esse*". J.-M.R. Tillard, "L'Évêque, le diocèse", p. 244.

<sup>35</sup> J.-M.R. Tillard, "L'Évêque, le diocèse", p. 244.

accepistis" (*Sermo 227*)<sup>36</sup>. Pues la *res* eucarística hace siempre referencia a la unidad de todo el cuerpo eclesial, pero vivido en la realidad concreta de la comunidad que celebra, y que posee todos los elementos de la Iglesia en su catolicidad<sup>37</sup>.

Lo mismo que las Eucaristías celebradas en una multitud de tiempos y de lugares no multiplican la eucaristía apostólica, sino que la hacen presente, tampoco la *diakonia* episcopal se añade al ministerio de los apóstoles, sino que lo actualiza hasta el fin de los tiempos, y tampoco las Iglesias locales se suman y añaden a la Iglesia de Jerusalén, sino que se encuentran todas ellas asumidas en la gracia de su *ephapax*, gracia de la "visita de Dios" a la humanidad rota. Por consiguiente, cada una de ellas es la Iglesia de Dios una, santa, católica y apostólica... Cada una *es* la Iglesia, al ser la presencia auténtica del *ephapax* de la Iglesia apostólica en uno de los lugares y tiempos en que la humanidad vive su destino. La Iglesia no se multiplica. El Espíritu integra en la plenitud de pentecostés los *lugares* del destino humano.<sup>38</sup>

Una categoría que puede explicar esta situación es la de la Iglesia "múltiple, pero no multiplicada". Pues "en cien Iglesias no hay más Iglesia de Dios que en la Iglesia de Jerusalén". Y esto fundado en la Eucaristía, pues el Cuerpo de Cristo que se hace presente en ella siempre es único<sup>39</sup>. Nos encontramos en la dimensión de plenitud escatológica, pues el don de Dios en Pentecostés se ha realizado ya "una vez para

<sup>36</sup> "En réponse à l'épiclese, l'assemblée des baptisés se trouve donc à la Table eucharistique à la fois rejointe, saisie, transformée par la Corps de la communion universelle. C'est alors seulement qu'elle est en forme d'Église de Dieu et qu'elle se révèle comme manifestation de celle-ci en ce lieu, cette culture, ce contexte, ce morceau de l'histoire. Car toute Eucharistie vraie est acte de la communion 'universelle', celle du Corps de réconciliation qui fait l'Église de Dieu". J.-M.R. Tillard, "L'Évêque, le diocèse", pp. 244-245.

<sup>37</sup> "La *res* de la Eucaristía es ciertamente la Iglesia universal, pero tal como ella se realiza en la asamblea eclesial local, que no sería Iglesia de Dios si no poseyera los elementos que se encuentran en todas las Iglesias locales y que son los de la *catholica*, en la que la plenitud y autenticidad del don divino tiene tanta importancia como su diversidad". J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", p. 105.

<sup>38</sup> J.-M.R. Tillard, *La Iglesia local*, p. 603.

<sup>39</sup> "Prolongando la intuición de Agustín sobre la homogeneidad entre el cuerpo eucarístico y el cuerpo eclesial, se dirá que en cien iglesias no hay más Iglesia de Dios que en la Iglesia de Jerusalén, lo mismo que en cien panes eucarísticos no hay más cuerpo del Señor que en un solo pan eucarístico". J.-M.R. Tillard, *La Iglesia local*, p. 86.

siempre". Y por eso cada nueva Iglesia actualiza la catolicidad de la Iglesia de Dios en un nuevo lugar, que se encuentra entonces íntegra allí, pero sin acrecentarse<sup>40</sup>.

A su vez, la celebración de la eucaristía en cada iglesia particular se orienta necesariamente a la Iglesia universal. "La Eucaristía la funde (a esa Iglesia) en el Cuerpo de Cristo, a fin de que en ella todas las Iglesias locales, dispersas por el mundo y en la historia, puedan reconocerse a sí mismas como Iglesias de Dios, en la inseparable y única Iglesia, (presente plenamente en cada una) a la vez que son distintas"<sup>41</sup>. Y este es sobre todo el papel del ministerio ordenado, asegurar visiblemente que la comunidad que celebra se encuentra en comunión con la Iglesia, extendida por toda la tierra, y en sucesión con la misma comunidad apostólica<sup>42</sup>. Es de modo especial la misión del obispo en su Iglesia, asegurando la comunión con todas las Iglesias de todos los tiempos y lugares.

Acá se inscribe la función del obispo. Es aquel cuya presidencia tiene por efecto garantizar esta presencia misteriosa del Cuerpo de reconciliación en una Eucaristía verdadera y, por lo mismo, asegurar la pertenencia de la asamblea de los fieles a la comunión de todas las Iglesias. El lo hace, en este registro, de dos modos. Por una parte él vincula su comunidad al núcleo

<sup>40</sup> "Estamos en pleno corazón de la economía del Espíritu escatológico, en la penetración 'una vez por todas' (*ephapax*) del don escatológico de Dios cuando el *kairós* de pentecostés. Cuando se funda una nueva Iglesia local, se actualiza el *katholou* de la Iglesia de Dios en un nuevo lugar, en donde se encuentran íntegras, pero sin sumarse unos a otros, la fe, el bautismo, la eucaristía, la solidaridad, la misión de todas las Iglesias de Dios". J.-M.R. Tillard, *La Iglesia local*, p. 86.

<sup>41</sup> J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", p. 105. Y también: "La verdad simultánea de la eucaristía y de la Iglesia local se encuentra determinada por esta *comunión* que abarca los lugares y los tiempos, en referencia directa con el cuerpo y la sangre del Señor. (...) En su sinaxis, esta comunión se manifiesta como *poseyendo todo lo que hace* a la Iglesia de Dios, *sin tomarse por ello a sí misma como el todo*", en *La Iglesia local*, pp. 282-283.

<sup>42</sup> "Il revient aux ministres de veiller (*episkopein*) à ce que leur Église locale et les Églises locales soient en *koinônia* (au sens fort du terme) avec la communauté apostolique, une *koinônia* qui traverse de part en part l'histoire et relie *hic et nunc* les divers lieux géographiques", J.-M.R. Tillard, "Ecclésiologie de communion et exigence oecuménique", *Irenikon*, 59 (1986), p. 227. En otro lugar: "La *comunión* entre el obispo, su Iglesia local y todas las Iglesias locales dispersas en el tiempo y en la geografía, se celebra y se afianza esencialmente en la eucaristía". *La Iglesia local*, p. 277.

primitivo de la Iglesia, a través de los siglos, en virtud de su propia inserción en la sucesión apostólica. Por otra parte, por causa de su pertenencia al "colegio" episcopal, él la pone en comunión con todas las asambleas que celebran hoy en todo el mundo una Eucaristía verdadera.<sup>43</sup>

De este modo se pueda concluir con nuestro autor: "Nos parece que la eclesiología de la comunión, vista a la luz del misterio eucarístico, lejos de afectar a la naturaleza universal de la Iglesia de Dios, permite, por el contrario, situarla en la realidad inseparable de la catolicidad"<sup>44</sup>. Siempre y cuando no se entienda esta catolicidad como una cierta entidad abstracta antecedente que se precipita sobre estas comunidades, sino como la plenitud eclesial, íntegra e indivisa, hecha concreta en la diversidad humana justamente a partir de cada Iglesia particular<sup>45</sup>.

### 1.2. Iglesia comunión: Dimensión escatológica y Reino

Como toda realidad cristiana, también la Iglesia está orientada a una dimensión escatológica, a través de su relación con el Reino. Aquí también la Eucaristía ocupa un lugar central. "En la mesa eucarística, en donde recibe con el cuerpo y la sangre del Señor las arras de la vida eterna, la Iglesia sabe que está efectivamente en la comunión del Reino. Llega hasta ella el mundo escatológico, con el Señor de la Iglesia irradiando en él"<sup>46</sup>.

La Iglesia y el Reino se encuentran en estrecha relación, en una transición progresiva. Pues en la Iglesia están ya presentes los bienes definitivos del Reino, pero no todavía en la plenitud a la que tiende. Y esto lo vive sobre todo en la celebración eucarística, donde vive con toda

<sup>43</sup> J.-M.R. Tillard, "L'Évêque, le diocèse", p. 245.

<sup>44</sup> J.-M.R. Tillard, "Eucaristía: Sacramento de la catolicidad", p. 105.

<sup>45</sup> "En la celebración de la eucaristía, la comunidad local no se reúne como un grupo 'abstracto', como una realización accidental de una entidad universal, para un acto de culto cualquiera. Se encuentra convocada a ella por el Espíritu en cuanto 'Iglesia de Dios que está en este lugar' y vive en este momento de la historia. En su acción de gracias y en su intercesión, lleva de alguna manera a la presencia de Dios, en Jesucristo, los gozos, los sufrimientos, las esperanzas de su lugar de humanidad. Cuando el cuerpo y la sangre de Cristo la unen en la *koinónia* fraterna, no solo en el interior de ella misma, sino en la unidad de todas las Iglesias de Dios a lo largo del mundo y a través de los tiempos, es todo ese entramado de carne, de sangre, de lágrimas, de sonrisas, de angustias y de anhelos el que entra por ella en el realismo eclesial de la carne de Cristo". J.-M.R. Tillard, *La Iglesia local*, p. 606.

<sup>46</sup> J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 65.

profundidad en el *ya pero todavía no*. Porque por una parte participa de la liturgia del mundo escatológico y recibe las arras de la Resurrección: "Se encuentra ya asociada al sacrificio de alabanza del Reino esperado. Le alcanza *ya* la experiencia del mismo. Se convierte ella misma en un lugar de esta experiencia"<sup>47</sup>. Pero al mismo tiempo se encuentra todavía en la economía de los sacramentos, viviendo en la espera de una realización total que todavía no arriba<sup>48</sup>.

Podemos decir que la herencia de la Iglesia es el Reino de gloria, una entrada en comunión que consuma la historia. Entonces participará plenamente de la liturgia celestial, en la manifestación completa de su ser de comunión. Como lo sintetiza el P. Tillard: "El Reino es la manifestación, en *comunión* de alabanza y de felicidad, de la plenitud de misericordia y de gracia ofrecida por el Padre y el Espíritu, en Jesucristo. Y lo es no como una suma de individuos, sino como *koinonía*, como *comunión* de todos los cristianos entre sí y con el mundo celestial, admitidos todos ellos a *comunión* de la eterna *comunión* del Padre y del Hijo en el Espíritu"<sup>49</sup>. Sin embargo en este tiempo presente el Reino está solo en germen, y solo crece en la medida en que se produce en los hombres un cambio de corazón, la *metanoia* que procede del Espíritu Santo. Cristo entra en comunión con el Padre al ponerse en comunión con la miseria de los hombres, y esto alcanza su mayor profundidad en el misterio de la Cruz. Del mismo modo la Iglesia es fiel a su ser de comunión solo en la medida en que entra en comunión con la miseria del mundo, y así se hace sacramento del Reino que viene<sup>50</sup>. El Reino es comunión, y haciendo crecer la comunión humana anticipamos y convocamos siempre más su venida.

<sup>47</sup> J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 68.

<sup>48</sup> "Decíamos ciertamente que en la celebración del memorial la comunidad se encuentra de verdad impregnada y penetrada de la presencia del Reino.(...) Sin embargo, seguimos estando en la economía de los sacramentos, propia del tiempo de la espera. Seguimos estando en el *todavía no*. Los bienes anunciados ya se han dado; el mismo Señor se une de verdad a aquellos y a aquellas que reciben en la fe su cuerpo y su sangre. Sin embargo, todo se lleva a cabo en un suspiro por la plenitud esperada, 'hasta que él venga' (1 Cor 11, 26)". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 71.

<sup>49</sup> J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 77.

<sup>50</sup> "La Iglesia de Dios tiene la misión de ser en la humanidad, gracias a su preocupación por *comunión* de la inmensa fraternidad de los pobres y de darles su verdadero lugar en su *comunión*, un 'sacramento' del Reino que viene, de la novedad que se engendra en el desgaste del mundo incluso fuera de sus fronteras, de los cantos de gozo y de felicidad que los oídos de la fe perciben ya bajo el concierto de los gritos de dolor y de llanto". J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 84.

Hasta aquí seguimos a nuestro autor en su presentación de la Iglesia comunión. Hemos visto la doctrina neotestamentaria que nos presenta la *koinonía* eclesial como lugar de salvación, la comunión con la Trinidad y con los hermanos, comunión con la encarnación y con la pascua. Y todo esto hecho presente de modo especial en la Eucaristía. Donde además se manifiesta la relación entre la Iglesia local y la universal, y su apertura a la dimensión escatológica. Así podemos concluir: "La Iglesia es *comunión* del Hijo con la condición humana, fruto de la reconciliación de la humanidad en una *comunión* de paz y de *agapé*, enviada al mundo para esa *comunión* universal, estructurada como una *Iglesia de iglesias*, siendo cada Iglesia *comunión de comuniones*"<sup>51</sup>.

## 2. Cuerpo de Cristo y sacrificio de Cristo en la Iglesia de Dios

Profundizamos ahora la presencia eucarística en la Iglesia, siguiendo los trabajos del P. Tillard sobre este tema. Lo haremos en dos puntos: El primero en torno a la relación entre el cuerpo eucarístico con el cuerpo eclesial, sobre todo a partir de los testimonios de la tradición, tanto de la Iglesia de oriente como de la de occidente. En el segundo desarrollaremos los aspectos que hacen referencia al sacrificio de Cristo, retomado como sacrificio eucarístico y sacrificio eclesial. Consideraremos aquí dimensiones de la existencia cristiana, como el testimonio y el servicio, que proyectan esta visión<sup>52</sup>.

### 2.1. Un único cuerpo, cuerpo eucarístico, cuerpo eclesial

Retomamos la intuición fundamental de Pablo: Existe una correspondencia misteriosa entre el Cuerpo de Cristo presente sobre la mesa eucarística, y el cuerpo eclesial. En continuidad con la fe común de las primeras comunidades cristianas: "Solo es posible salvarse estando 'en Cristo y en su Espíritu'; solo es posible estar 'en Cristo' siendo miembro del cuerpo, sarmiento en la vid, piedra viva en la 'morada sacerdotal', creyente activo en la caridad de las 'obras'; y todo esto se vive en solidaridad con los otros"<sup>53</sup>. De este modo nace la Iglesia, a partir del testimonio de los apóstoles y vinculada en una comunión de amor a Dios y a los demás hombres. Y esto se vive en el Espíritu, recibido en el

<sup>51</sup> J.-M.R. Tillard, *Iglesia de iglesias*, p. 85.

<sup>52</sup> Estos dos puntos corresponden básicamente a los capítulos 2 y 3 del libro ya citado: *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*. Lo completamos con otros trabajos de nuestro autor.

<sup>53</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 43.

bautismo y que se renueva en cada celebración de la Eucaristía<sup>54</sup>.

Esta doctrina común ha sido desarrollada por la tradición cristiana, en la Iglesia latina sobre todo por Agustín. Su visión de la Iglesia une el cuerpo sacramental con el cuerpo eclesial: En el pan eucarístico está presente in misterio el Cuerpo de Cristo, y como los cristianos son ese cuerpo, al recibirlo reciben lo que son. "El *sacramentum* lleva consigo, al llevar el cuerpo y la sangre de Cristo *in misterio* la gracia objetiva de la *comunión*, es decir de la unidad"<sup>55</sup>. Por eso el Cuerpo de Cristo comprende inseparablemente el Cuerpo del Señor resucitado, que es la cabeza, y los miembros que son los cristianos, unificados en una comunión viva por el Espíritu. No se puede separar el cuerpo de la cabeza, o reducir su unidad a un mero vínculo moral o psicológico<sup>56</sup>.

Esta es una intuición que Agustín explicita profundizando en el vínculo que une la Eucaristía y la Iglesia, a través del sacrificio eucarístico. "Porque, en su realismo, el sacrificio eucarístico es el *sacramentum* del sacrificio del cuerpo eclesial *como tal*, es decir *inseparablemente*, del sacrificio del Cristo cabeza que comprende el sacrificio de sus miembros y el *sacramentum* del sacrificio de los miembros insertándose en el de su cabeza, que se ofreció 'una vez para siempre'<sup>57</sup>. El contenido mismo de la Eucaristía es entonces el sacrificio de la totalidad y en su totalidad. Y por eso su eclesiología se caracteriza por esta verdadera *circumincessio* entre el cuerpo sacramental y el cuerpo eclesial, cuyo *sacramentum* es la

<sup>54</sup> "Esta es la Iglesia de Dios, al menos en la conciencia de las primeras comunidades. Saben que la Iglesia se funda en el testimonio apostólico (dominado por la figura de Pedro) y que está formada por el entramado de los vínculos de *agape* con Dios y con *los otros*, establecidos por el Espíritu. Muy pronto pasa a ser unánime la convicción de que esta *comunión*, en la que introduce el Espíritu por el bautismo, está relacionada con la mesa del Señor". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 43.

<sup>55</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 53.

<sup>56</sup> "Es el don, no ya de un Cristo aislado de la Iglesia, sino de la cabeza unida a su cuerpo. Y ese cuerpo de Cristo esta hecho, *inseparablemente*, del cuerpo personal del Señor resucitado y de los miembros que son los cristianos conjuntados por el Espíritu en una *comunión* viva. ¿Qué sería una cabeza sin miembros? ¿qué sería un cuerpo que solo fuera cabeza? ¿qué sería un cuerpo en el que la cabeza y los miembros estuvieran separados y unidos solo por un simple vínculo moral o psicológico?". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 53.

<sup>57</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 53.

Eucaristía<sup>58</sup>. De modo que podemos hablar de una coincidencia y unión sacramental del cuerpo personal y del cuerpo eclesial. Lo cual se manifiesta en los efectos que se siguen de esta íntima unión.

La eucaristía celebra al mismo tiempo esta vida *del cuerpo* (la *societas sanctorum*) en espera de la gloria eterna, *la hace presente* sacramentalmente *haciendo presentes* el cuerpo y la sangre "personales" de Cristo-cabeza que unifica a su cuerpo con el poder del Espíritu, lo robustece y lo alimenta poniéndolo en contacto verdadero con su fuente, y anuncia su finalidad y su consumación. Así pues, en la eucaristía no hay dos cuerpos de Cristo, el cuerpo "personal" y el cuerpo eclesial. Hay una coincidencia y una unión sacramental de los dos en un solo cuerpo, en donde el primero abraza al segundo impregnándolo de su propia vida por el don de su Espíritu y el segundo se deja captar por el primero para convertirse, *en él*, en sacrificio vivo para gloria del Padre.<sup>59</sup>

Como lo señalábamos más arriba, se trata también de la acción del Espíritu Santo. Pues el Espíritu vive en cada bautizado porque vive en todo el cuerpo, y como Espíritu de Cristo, se encuentra presente tanto en la cabeza como en el cuerpo. "La eucaristía celebra, haciéndolo presente *en verdad* en el pan y en el cáliz, el cuerpo personal del Señor Jesucristo, pero *vivificándolo* en su cuerpo eclesial por el Espíritu Santo. Ofrece el cuerpo personal, pero en el vínculo indisoluble que lo une al cuerpo eclesial."<sup>60</sup> Nos encontramos así en el misterio de la Iglesia, celebrada y recibida en la Eucaristía, que celebra y da, en el Espíritu, el cuerpo y la sangre del Señor.

Por eso la Iglesia es el lugar de la *agape* de Dios, en una comunión entre Cristo cabeza y los fieles que son sus miembros. Donde el Hijo eterno de Dios que nos salvó, nos sigue salvando en su amor. "Esta salvación por la *agape* y en la comunión se realiza de este modo: por una parte, el Hijo ha asumido en su obra histórica (cargándolas sobre sí) *todas* las situaciones humanas; por otra, sigue desde la resurrección viviendo en sus miembros el drama humano en *toda* su verdad y en todo su realismo"<sup>61</sup>. Se trata del cumplimiento *-teleiosis-* de la obra de la encarnación, realizada en la fuerza del Espíritu. De este modo la Iglesia es católica también en el sentido de actualizar la gracia de la pascua en todas las situaciones humanas.

<sup>58</sup> "Esta intuición de una real *circumincessio* entre el cuerpo sacramental y el cuerpo eclesial es la que confiere a la eclesiología de Agustín su nota característica". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 56.

<sup>59</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 58.

<sup>60</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 59.

<sup>61</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 63.

Todo lo dicho nos lleva a retomar la afirmación inicial de esta sección: La Iglesia, vinculada con el "misterio" por la Eucaristía que la conforma, es cuerpo de comunión. "Tomando su fuente en la *comunión* eterna del Padre, del Hijo y del Espíritu, es la *comunión* que resulta de lo que Agustín percibe como el 'paso' a todos los creyentes de la vida del Señor resucitado y el 'paso' (la pascua) de todos los creyentes a la vida única e indivisible del Señor resucitado"<sup>62</sup>. Se trata del paso de los fieles hacia Cristo con toda la riqueza y miseria de la existencia humana para que El la asuma, mientras que hacia los fieles, pasa toda la vida y la obra reconciliadora del Señor realizada en el Espíritu<sup>63</sup>.

Por eso los cristianos constituyen un único cuerpo de Cristo y en Cristo, en una unidad impregnada por el Espíritu de Dios, pero que incluye necesariamente la densidad y variedad de lo humano. No se trata de una unidad cuantitativa, de una suma de miembros, sino una integración en la comunión con el cuerpo de Cristo, en el misterio de amor de su cruz y resurrección. Y esta es la obra del pan eucarístico<sup>64</sup>.

Con lo dicho hasta aquí queda presentada la visión tradicional de la Iglesia comunión concebida por la teología de occidente. Y así el proceso de recuperación de esta eclesiología realizado en estos años significa una riqueza, incluso en cuanto recuperación de sus fuentes más

<sup>62</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 69.

<sup>63</sup> "Porque los fieles 'pasan' a Cristo con sus gritos de tribulación y de 'sufrimiento por la fe' que pasan a ser los de Cristo, con sus raíces humanas y sus lazos de solidaridad con los demás que pasan a ser los de Cristo, con sus gozos y sus victorias que pasan a ser los de Cristo, con sus esperanzas y sus fracasos que pasan a ser los de Cristo. Y Cristo 'pasa' a los fieles con su cruz que se convierte en la de sus miembros, con su victoria y su resurrección que pasan a ser las de sus miembros, con su obra de reconciliación que pasa a ser la de sus miembros, con su Espíritu santo que pasa a ser el de sus miembros". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 69.

<sup>64</sup> "El cuerpo eclesial de Cristo, por consiguiente, no consiste en una suma de miembros, en un todo cuantitativo. Porque ser miembro de ese Cuerpo no significa en primer lugar ser un número mas junto con los otros. Es fundamentalmente dejarse integrar por el Espíritu del Señor en la *Comunión* en donde todo lo humano -con sus diferencias, su diversidad, sus gozos y sus penas- se conviene en una unidad sólida con Cristo Jesús en la *agape* de la cruz y de la resurrección. El cuerpo de Cristo es cuerpo de *comunión*. En la mesa eucarística, los granos de trigo que son los creyentes -tritutados y amasados por la prueba- se convienen por el fuego del Espíritu, lo mismo que el pan que reciben, en un solo pan, que es Cristo asumiendo en su *comunión* a toda la humanidad reconciliada". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 69-70.

auténticas<sup>65</sup>. Por lo demás esta es la tradición de los padres de oriente, de los cuales Tillard presenta el pensamiento de Crisóstomo como representante de la teología antioquena y de Cirilo en nombre de la alejandrina. Del primero destaca su atención a la igualdad fundamental realizada por la Eucaristía, y su exigencia de atención a los pobres<sup>66</sup>. El segundo afirma que la Eucaristía une a la Iglesia con Cristo en una unidad física, de modo que la naturaleza humana de los bautizados es asumida en la de Cristo, con un efecto que permanece por la presencia y acción del Espíritu<sup>67</sup>. Y así se puede concluir con nuestro autor: "La tradición de los primeros siglos ve ante todo a la Iglesia como la comunión de los bautizados con el Padre y entre ellos mismos, en el cuerpo de reconciliación de Cristo, nuevo Adán, que se da en la mesa eucarística"<sup>68</sup>.

<sup>65</sup> "Así pues, cuando, bajo el impulso del Vaticano II y de la renovación teológica que lo preparó, la Iglesia latina puso de relieve la eclesiología de *comunión*, no hizo más que enlazar con su pasado y con la concepción predominante en la época de la llamada Iglesia indivisa". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 70. Y agrega el autor respondiendo a algunas críticas hechas a la eclesiología de comunión: "No puede decirse que 'haya capitulado ante la tradición de oriente', o que 'se haya inspirado más en Afanasieff y en la *Sobornost* de Khomiakoff y de los teólogos rusos emigrados que en sus propios doctores". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 70.

<sup>66</sup> "A veces Crisóstomo da la impresión de que afirma -más allá de algunas de sus fórmulas oratorias tan vibrantes- que la unión con Cristo que lleva a cabo la comunión eucarística no da fruto si no se actualiza en la atención a los pobres y no hace realidad la igualdad 'ante Dios' manifestada en la mesa del Señor. La eucaristía es el sacramento que convierte al fiel hasta tal punto en 'una misma cosa con Cristo' que debería hacer suyo y aliviar como si fuera propio el sufrimiento de todo el cuerpo". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 79.

<sup>67</sup> "La eucaristía aglutina a la Iglesia aglutinándola con Cristo en eso que Cirilo llama una unidad física, entendiendo con ello la *comunión* de ser que lleva a cabo la presencia del cuerpo eucarístico en la realidad espiritual y corporal de los bautizados. La naturaleza humana de estos, heredada del primer Adán, es asumida entonces (cuerpo y alma) en la del segundo Adán. Esta asunción de la naturaleza (*fysis*) individual por la carne eucarística del segundo Adán no es un simple acontecimiento pasajero, a pesar de la brevedad de la sinaxis. Porque el cuerpo del Cristo se da allí junto con el Espíritu. Este constituye algo así como la energía que permanece después del contacto". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 85.

<sup>68</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 85.

## 2.2. El sacrificio de Cristo en la Iglesia de Dios

En esta segunda sección desarrollaremos los aspectos relacionados con el sacrificio de Cristo, con el cual toda la existencia cristiana entra en comunión a través de la Eucaristía. "La Iglesia es el sacrificio que, en Cristo, glorifica al Padre. ¿Por qué? Porque en la eucaristía ella misma se transforma en el sacrificio que celebra. En este sentido es como la eucaristía 'hace la Iglesia', la Iglesia sacrificio de Dios"<sup>69</sup>. Seguimos en el ámbito de la comunión, porque la Eucaristía constituye a la Iglesia como sacrificio de amor. Y esto en el doble movimiento que veíamos al tratar los efectos de la celebración eucarística: Arrancando a los fieles del pecado, ruptura de relación con los demás y cerrazón asfixiante en sí mismo, para arraigarlos siempre más en la comunión que es el mismo Cristo<sup>70</sup>.

Esta nueva forma de existencia que determina la comunión es definida por el sacrificio pascual de Cristo, en el cual "se da" al Padre y a los demás. Por eso la Eucaristía es sacramento del amor, que otorga la fuerza del Espíritu a los que lo reciben, para que puedan cumplir en su medida la donación de amor de Cristo. "El que se alimenta del cuerpo en la mesa eucarística se encuentra cogido por este carisma de Dios, carisma de la *agape* para 'recrear', 'hacer vivir', 'dejar-ser'<sup>71</sup>. A causa de la cualidad sacrificial de la Eucaristía, los creyentes son transformados en don, porque reciben el sacramento del Don por excelencia.

La eucaristía es el momento eclesial en el que el "sacrificio espiritual" de todo el templo alcanza su plena expresión en la *comunión*. Cada uno y todos juntos entran de algún modo en confluencia con la fuente del sacrificio de la vida santa, que se hace presente en esos momentos, el sacrificio pascual de Cristo. La sinaxis se presenta como la celebración sacramental en la que el sacrificio de la Iglesia se une al de Cristo.(...) En la eucaristía, el sacrificio de Cristo y el "sacrificio espiritual" de la Iglesia son una sola cosa, ya que Cristo incluye a los miembros de su cuerpo en su sacrificio.<sup>72</sup>

<sup>69</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 92.

<sup>70</sup> "La eucaristía salva a la persona arrancándola así de la corrupción fundamental que es la ruptura de la relación tanto con Dios como con los demás en la cerrazón asfixiante sobre uno mismo. La arraiga en la *koinonia* del cuerpo de Cristo.(...) Por tanto, no se trata de una suma de existencias individuales: la *koinonia* es comunión en una forma nueva de existencia, definida por el sacrificio pascual del Señor que 'se da' al Padre y a los demás". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 101.

<sup>71</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 103.

<sup>72</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 115.

Como consecuencia, es necesario que entre el sacrificio que los cristianos ofrecen, y su propia vida, haya una real correspondencia. Para que su oferta sea verdadera. "Es preciso que su forma de vivir y de pensar esté de acuerdo con la eucaristía y que a su vez la eucaristía confirme su forma de vivir y de pensar. Por encima de todo, lo que cuenta es la armonía -la *comunión*- entre la ofrenda y los oferentes"<sup>73</sup>. En este contexto podemos ver dos dimensiones del sacrificio en su proyección a la vida de los fieles: La confesión de fe y el servicio.

### 2.2.1. La Iglesia comunión confiesa su fe en la Eucaristía

La Iglesia existe para dar un testimonio, está llamada a la *martyria*, un testimonio orientado por una parte a Dios, a modo de alabanza, y por otra parte a los hombres, como revelación del misterio<sup>74</sup>. Esto lo realiza en cuanto comunión, como sacramento de la fe. "Entendida rectamente y vivida como tal, la *koinonía* misma demuestra (ante el mundo), los contenidos esenciales de la fe. Pero ella también comunica a los discípulos de Cristo, y aun al mundo, la Salvación que es la verdad central de la fe cristiana"<sup>75</sup>. Pues la vida en comunión es ya una participación de la salvación.

Este testimonio tiene su momento sacramental en la celebración eucarística, que representa el momento litúrgico fundamental de la confesión de fe, y a la vez se hace fuente y motivación de la fuerza para dicho testimonio, para el "martirio"<sup>76</sup>. Así nos lo confirma el primer texto explícitamente eucarístico del Nuevo Testamento, que recuerda a la comunidad de Corinto que "cada vez que coméis de este pan y bebéis de

<sup>73</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 120.

<sup>74</sup> "De Pentecôte a la Parousie... L'Église se trouve *in statu confessionis*. Entendons par là qu'elle demeure toujours appelée à la *martyria*. Elle existe pour la confession du Nom de Dieu au milieu du monde, cette confession étant, par ailleurs, ce qui, dans la puissance de l'Esprit, conduit à la foi ceux et celles que l'Évangile n'a pas encore rejoints. Elle se définit ainsi comme inséparablement doxologique et missionnaire". J.-M.R. Tillard, "La confession de foi commune", G.H. Békes - H. Meyer, (ed.): *Confessio fidei. International Ecumenical Colloquium*, Roma, Pont. Ateneo S. Anselmo, 1982, p. 160.

<sup>75</sup> J.-M.R. Tillard, "Koinonía - Sacrement", *One in Christ*, 22 (1986), p. 114.

<sup>76</sup> "Or le *status testimonii*, l'état de *martyria* (définissant la façon dont l'Église de Dieu s'inscrit dans le monde et l'histoire) a pour moment sacramental - qui à la fois le fonde et l'exprime - la synaxe eucharistique(...) C'est pourquoi, la célébration eucharistique non seulement accomplit l'acte liturgique par excellence de la *confession de foi* mais constitue son point d'origine ecclésial et la source de sa puissance de *martyria*". J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 248.

esta copa anunciáis (*katangéllete*) la muerte del Señor hasta que venga" (I Cor 11,26). "En otros términos, se confiesa y proclama la naturaleza del Dios de la fe en el momento mismo en que se celebra en memorial el acto de *martyria* que funda y comprende toda *martyria* cristiana: La Pascua del Señor Jesús, glorificación trascendente del Padre y revelación de la verdadera naturaleza de Dios"<sup>77</sup>.

Podemos decir que la misma Anáfora eucarística es una confesión de fe, expresada con palabras de la Iglesia pero conteniendo las gestas de Dios, desde la creación hasta la gloria eterna. "En la sinaxis, la confesión del Señor Jesús, parte esencial de su *martyria*, no solo pasa a la de la comunidad cristiana, sino se expresa en y por ella. Allí encuentra ella su *teléiosis*. La comunidad la transforma en acción de gracias, en eucaristía"<sup>78</sup>. Por eso se trata de una alabanza esencialmente comunitaria, no una suma de "eucaristías" individuales, sino la alabanza del Cuerpo de Cristo en su totalidad<sup>79</sup>. Y por otra parte, la Iglesia hace su confesión desde la conciencia explícita de su situación de pobreza, en la cual sigue hasta que se manifiesten los tiempos escatológicos. Así la Anáfora se hace también plegaria de imploración, pero que también es parte de su testimonio: "Ella testimonia la trascendencia del poder del Espíritu de Dios, de la 'victoria sobre el mundo' (Jn 16, 33) de la cual la Cruz y la resurrección constituyen el testimonio supremo"<sup>80</sup>. Así es como la comunidad reunida para celebrar la Eucaristía da testimonio de su fe.

Hemos visto que la *martyria* implica a la vez confesión y "revelación" (proclamación), doxología e interpelación del mundo. En cuanto reunión de los creyentes *hic et nunc* captados sacramentalmente por Cristo, en tal lugar dado, más allá de las diversidades de condición, de sexo, de raza, de cultura, la sinaxis eucarística cumple, en efecto, ante el mundo y para él una "revelación", un develamiento, una proclamación en actos del designio del Padre que debe arribar, según el evangelio joánico "a que el mundo crea". El objeto de esta fe no es otro

<sup>77</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 249.

<sup>78</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 250.

<sup>79</sup> "Soulignons que cette *confession* en louange, dans la ligne de ce qu'était la tōdah -le terme vétero-testamentaire que traduit *eucharistia*- est communautaire. L'Église locale comme telle, par le ministre qui est au milieu d'elle l'icône du Christ Seigneur rassemblant son Corps, y *confesse* le Dieu qui se révèle en déployant son *Agapè*. Elle ne le fait pas comme une collection d'individus additionnant leurs "eucharisties" mais au contraire en tant que Corps du Christ en son entier, faisant monter l'Action de grâces -toujours la même depuis la Pentecôte- à laquelle chacun ne peut que communier". J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 250.

<sup>80</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 251.

que el lazo profundo que existe entre la obra de Jesús manifestada por sus frutos de gracia, sobre todo en la *koinonía* fraterna, y el Padre (17, 21-23).<sup>81</sup>

Finalmente podemos señalar que en su sacrificio de acción de gracias, la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros encuentra un momento de plenitud y de unión de los corazones. Porque en la misma celebración del memorial del sacrificio de amor del Señor, puede unir su acción de gracias cotidiana en una única alabanza a Dios<sup>82</sup>. Por eso en el "sacramento del altar" se encuentran reunidos los diversos sacrificios de los fieles, incluidos en la presencia sacramental del sacrificio ofrecido por Jesús de una vez para siempre. "Entonces, en su paso al poder del sacrificio pascual de *comunión* de Cristo, los corazones y las palabras de todos aquellos y aquellas que se reúnen en la sinaxis no forman más que un solo 'sacrificio', radicalmente indivisible, el sacrificio de la Iglesia, cuerpo y cabeza"<sup>83</sup>.

### 2.2.2. La Iglesia comunión se hace servidora en y por la Eucaristía

El otro aspecto de la vida de la Iglesia que queremos subrayar es el del servicio, es decir la *diaconía* a la cual también se siente llamada. Y que reviste dos formas principales: el servicio a los pobres y el servicio a la palabra, que por otra parte no constituyen dos dimensiones aisladas, sino que se reclaman mutuamente, según la enseñanza que encontramos ya desde los primeros momentos de su existencia (cfr. Hech. 7, 2.4).

Aquí nuevamente nos encontramos con la celebración eucarística, memorial del Señor en su entrega por todos, y por tanto fuente de verdadera comunión en una existencia que quiere seguir el mismo estilo de su entrega y su servicio<sup>84</sup>. "Es también la eucaristía que "hace la

<sup>81</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 252.

<sup>82</sup> "En esta 'acción de gracias' (*eucharistia*) le era posible, como comunidad, confesar junta, anunciar (1 Cor 11, 26) con los gestos rituales y las palabras de su anámnesis a la vez la maravilla de la pascua de Cristo y las *mirabilia Dei* que culminaban en ella. De esta forma el 'sacrificio cotidiano' de su alabanza y de su acción de gracias -cumplido en la dispersión, en el anonimato y frecuentemente en el silencio- se expresaba en un único 'sacrificio de los labios', en una única *todá* la alabanza de Dios, *en Christo*". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 127-128.

<sup>83</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 130.

<sup>84</sup> "La *koinonía* eclesial es donc 'servante' du Royaume dans la *diaconie* du Christ parce qu'elle naît du passage eucharistique des croyants dans ce dont ils font le *mémorial*: la qualité d'existence, de comportement, qui fut celle du Seigneur dans la Pâque. Qualité dont ils sont bénéficiaires, mais dans laquelle ils

Iglesia" al nivel de la praxis, por ser el evento sacramental que aviva sin cesar y mantiene en plena carne de la historia la alianza del compromiso de Dios, siempre primordial, y del hombre fiel (*en Christo*) que ha hecho nacer, en la Pascua del Señor Jesús, la comunión del Reino"<sup>85</sup>.

Tanto la Eucaristía como la diaconía se cumplen en el Espíritu Santo. Pues de su acción la Iglesia recibe la memoria de la obra de Jesús, y por otra parte en El se encuentra la potencia de la vida nueva del Señor glorificado, que entrega a los suyos para que participen de su misión y de su Pascua. "Toda actividad de la Iglesia, cabeza y cuerpo sobre esta tierra, no puede ser sino epiclesis, invocación al Espíritu. Por tanto es claro,... que la actividad diaconal tiene su sentido y su origen en la epiclesis eucarística"<sup>86</sup>.

Nos referíamos también al servicio de la Palabra, y esto lo vive del modo más profundo la comunidad cristiana en la Eucaristía. Si nos fijamos ante todo en las Anáforas, nos encontramos con verdaderos resúmenes de la Escritura, leídos en el Espíritu Santo. "Pensamos que no sería falsear la realidad afirmar que esta lectura eucarística del contenido de la revelación representa de hecho la exégesis más completa, si no de la misma letra de las Escrituras, al menos de su intención profunda. Para ella vale ante todo la *lex orandi, lex credendi*"<sup>87</sup>. Por tanto, nos encontramos con un anuncio de fe realmente normativo para la Iglesia, que es acogido por la comunidad con su respuesta: El Amén que concluye toda la plegaria eucarística"<sup>88</sup>.

Por otra parte, podemos hablar de una profunda relación entre la Eucaristía y la Palabra. "No es posible comer de verdad la carne del Señor sin 'comer' al mismo tiempo su palabra. Cristo no es alimento vivificante más que en la medida en que es inseparablemente cuerpo sacramental consagrado por el Espíritu y palabra de fe recibida en la boca y comida en el corazón"<sup>89</sup>. Por eso toda la Iglesia nace de la palabra, bajo la fuerza del Espíritu. De modo que palabra y sacramento pueden ser

ne se maintiennent qu'en essayant de l'actualiser par leur propre comportement". J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 259.

<sup>85</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 259.

<sup>86</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 259.

<sup>87</sup> J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 260.

<sup>88</sup> "Le Amen qui conclut l'Anaphore et par lequel la communauté eucharistique scelle ce que les ministres -évêque, presbytres, diacre- ont prononcé (dans l'osmose de confession, de louange et d'imploration que nous avons évoquée) nous apparaît de plus en plus comme le Amen normatif de la foi de l'Église. En lui se rencontrent, dans la présence sacramentelle du Seigneur lui-même, l'annonce et la réponse, la parole sacerdotale du ministère et l'accueil sacerdotal du Peuple entier". J.-M.R. Tillard, "Il n'est d'Église qu'eucharistique", p. 260.

<sup>89</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 135.

considerados una sola cosa: El sacramento requiere de la palabra y la fe para no ser más que un rito vacío; la Eucaristía conduce a la palabra hasta la profundidad del misterio para que lo viva toda la comunidad celebrante<sup>90</sup>.

Cerramos la consideración de la Iglesia vista como Sacrificio de Cristo, con una cita que resume la importancia que también bajo este aspecto adquiere la presencia de la Eucaristía en la vida eclesial.

La eucaristía y la Iglesia se nos han presentado en perfecta simbiosis, bajo el dinamismo de la palabra y del espíritu. La Iglesia viene del don de Dios acogido por la fe en el poder del Espíritu. La eucaristía es *ese* don en su totalidad comunicado por el Espíritu a la comunidad para que en toda su existencia esta sea de verdad, ya en esta tierra y en la gloria eterna, lo que la palabra anuncia, exige y promete: *sacrificio* de paz y de gozo, para gloria de Dios Padre, que se ofrece por Cristo, con él y en él, vinculado a su pascua.(...) La Iglesia es, en el mundo y por toda la eternidad... la fructificación en una vida concreta del gran "desasimiento" de sí mismo que fue el sacrificio del Señor, que ha pasado a sus miembros, a sus sarmientos, a su "morada sacerdotal".(...) En ella, Cristo se comunica en su sacrificio de reconciliación y de comunión.<sup>91</sup>

Por tanto la salvación recibida del Señor no puede vivirse sin los otros: La vida del cristiano se despliega en la Iglesia en cuanto ella es Carne de Cristo, fruto concreto de su sacrificio de amor. "Por el poder del Espíritu y de la Palabra, la Iglesia es 'carne de Cristo' en la ósmosis de la carne sacrificial del Señor y de la trama concreta de la vida de los bautizados, circumincesso, ósmosis, cuyo sacramentum es la eucaristía"<sup>92</sup>.

<sup>90</sup> "La Iglesia -cuya comunión sellará la eucaristía- se genera y nace en la palabra, bajo la fuerza del Espíritu. Fue una gracia de la Reforma recordárselo a occidente. La Iglesia parte del *sacrificium Verbi*. De ahí la importancia que tiene la misión.(...) En el fundamento de la Iglesia de Dios, la palabra y el sacramento son una sola cosa. Sin la palabra y la fe que ella suscita, el sacramento no es más que un rito vacío; sin la eucaristía, la palabra no conduce al creyente hasta la profundidad del 'misterio'". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 136.

<sup>91</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 137-138.

<sup>92</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 139.

### 3. La Iglesia como carne de Cristo

Retomamos de alguna manera lo dicho hasta aquí siguiendo en gran parte la obra del P. Tillard que relaciona la carne de la Iglesia con la carne de Cristo, y lo hacemos a través de la conclusión de dicha obra. Donde ante todo se presenta la naturaleza de la Iglesia vista como carne de Cristo, lo cual significa una verdadera simbiosis o comunión de algunas posiciones contrapuestas que nuestro autor enumera.

Pues la Iglesia no es una entidad solo invisible, pero tampoco se reduce a lo que podemos considerar su ser visible<sup>93</sup>. Por otra parte: "Descubrir la 'carne de la Iglesia' como un entramado de relaciones fraternales en donde la persona se 'desase' de sí misma en el sacrificio de la agape, que hace a su ser cristiano inseparable del de los otros, es negarse a hacer de la Iglesia una suma o una yuxtaposición de individuos 'justificados'<sup>94</sup>. Pero esta visión de la Iglesia comunión de personas inseridas en la misma comunión trinitaria, no significa reducirla a un mero organismo de solidaridad humana, pues se conserva siempre un amplio espacio para el encuentro personal con el Señor.

Una Iglesia que no es puramente carismática, pues por medio de su estructura jerárquica se encuentra vinculada al ministerio apostólico. Pero que no se reduce ciertamente a su estructura jerárquica<sup>95</sup>. Finalmente, se trata de una Iglesia que no se limita a una realidad abstracta, ya que la reconciliación cristiana se actualiza en la Iglesia local. Pero dado que la celebración eucarística de la Iglesia particular se encuentra en comunión con todas las comunidades en todo el mundo, con las que existieron y existirán en toda la historia y hasta con la liturgia celestial, esto significa "igualmente negar que la Iglesia se limite a las fronteras que fragmentan la humanidad y dar a su catolicidad toda la amplitud de una reconciliación que abraza a toda la creación en la *comunión* de Dios"<sup>96</sup>.

<sup>93</sup> "Hablar de 'carne de la Iglesia' es, evidentemente, negarse a ver en ella una realidad puramente invisible. Pero vincular esta carne con el cuerpo resucitado del Señor dado en la eucaristía, como lo hace la tradición, es igualmente negarse a reducir la Iglesia de Dios a su ser visible". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 139.

<sup>94</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 139.

<sup>95</sup> "Afirmar que en su etapa de peregrinación, por su estructura jerárquica, la Iglesia esta perpetuamente vinculada al ministerio de la comunidad apostólica, es negarse a hacer de ella un acontecimiento puramente carismático sin ningún lazo constitutivo con la historia. Pero subrayar que esta estructura no tiene lugar en la liturgia eterna sino que es aquí abajo servicio a la gracia de *comunión*, es igualmente negarse a reducir la Iglesia a su estructura jerárquica". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 139.

<sup>96</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 140.

En síntesis:

Esta necesaria simbiosis o *comunión* de lo visible y de lo invisible, de lo comunitario y de lo personal, de lo jerárquico y de lo carismático (en el sentido tradicional de la palabra), de lo local y de la catolicidad, es la única que permite discernir la naturaleza de la Iglesia de Dios. Según la intuición de Pascal, la Iglesia es -en la profundidad de *comunión* que crea el Espíritu- el nudo de todos estos contrarios. Es allí donde se encuentra su riqueza, que se explicita en santidad, apostolicidad, catolicidad y unidad. Y este nudo es el que constituye su ser. Da forma a su carne, en la condición de la humanidad pecadora.<sup>97</sup>

La Iglesia es, además, carne de fraternidad que permite unir la realidad trascendente de Dios con la concreta fragilidad y pobreza del hombre, en una profunda "circumincisión" en la *agape*. "Porque su carne es carne de fraternidad renovada incesantemente por la eucaristía, en la que el Resucitado la hace suya..., y porque esta carne está constituida de las realidades humanas más concretas, la Iglesia de Dios es como una curación del cuerpo de la humanidad herida"<sup>98</sup>. Es un trozo de la misma humanidad vitalizado en la fuerza de la cruz. Y donde el sacrificio cristiano adquiere toda su profundidad, rehaciendo esta carne de fraternidad y de comunión.

Por último, nos encontramos ante la función mediadora que la Iglesia cumple como carne de Cristo, en continuación con la misión del mismo Cristo Jesús. "En una dependencia radical y absoluta, en donde el Espíritu se lo da todo gratuitamente, la Iglesia 'recibe', para hacerlas tuyas, la intercesión *de Cristo*, la diaconía *de Cristo*, la palabra de enseñanza *de Cristo* con resonancias muchas veces éticas"<sup>99</sup>. Luego, en el espacio y el tiempo en que cada Iglesia vive, le toca actualizar el "una vez para siempre" de esa intercesión, diaconía y enseñanza. "Su *comunión* se abre así, *en Christo*, a la fraternidad universal y a la catolicidad de la salvación"<sup>100</sup>. Es su naturaleza sacramental, que otorga fundamento a la necesidad del ministerio como sacramento de Cristo<sup>101</sup>. Con lo cual

<sup>97</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 140.

<sup>98</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 141.

<sup>99</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 142.

<sup>100</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 142.

<sup>101</sup> "El ministro ordenado -investido por ello de una responsabilidad que le desborda- tiene la función de ser el que le recuerde sin cesar y en cada uno de sus pasos esta dependencia radical. Es *sacramentum* de Cristo, en cuanto que este es *el otro* por el que la comunidad *como tal* tiene que ser enseñada, servida, alimentada, reconfortada, guiada y, más fundamentalmente todavía, dada a sí

completamos de alguna manera la naturaleza de la comunión con la cual nuestro autor define la Iglesia, a partir del sacrificio de Cristo. "Sacrificio de reconciliación de la humanidad que aglutina la fraternidad humana en un único *sacrificium* para gloria del Padre"<sup>102</sup>. Y que presenta como respuesta a la necesidad de comunión de todo hombre el espacio que se abre en la fraternidad eucarística, aunque no sea más que un "frágil espacio de luz 'en la noche de las soledades'"<sup>103</sup>.

### Conclusión

La presentación de la Iglesia como *koinônia*, es el punto de partida para desarrollar una eclesiología de comunión de base eucarística. Así lo ha expresado el P. Tillard como hemos mostrado en este trabajo. Se trata de una visión de la Iglesia como comunión de iglesias, en un modelo de unidad centrado sobre el tema de la comunión, este también fundado en la Escritura y en la Tradición<sup>104</sup>.

Sobre todo se retoma la enseñanza de Agustín, quién a partir de la Eucaristía, donde se encuentra presente el cuerpo de Cristo "in mysterio", desarrolla la relación de Cristo con su Iglesia. Relación que se realiza bajo dos aspectos: En cuanto Cristo es la cabeza y los cristianos son los miembros de su cuerpo. "Es el don, no ya de un Cristo aislado de la Iglesia, sino de la cabeza unida a su cuerpo. Y ese cuerpo de Cristo está hecho, *inseparablemente*, del cuerpo personal del Señor resucitado y de los miembros que son los cristianos conjuntados por el Espíritu en una *comunión viva*"<sup>105</sup>. Y en segundo lugar como la circumincisión del sacrificio de Cristo y el sacrificio eclesial: "El sacrificio eucarístico es el *sacramentum* del sacrificio del cuerpo eclesial *como tal*, es decir *inseparablemente*, del sacrificio del Cristo cabeza que comprende el sacrificio de sus miembros y el *sacramentum* del sacrificio de los miembros insertándose en el de su cabeza, que se ofreció 'una vez para siempre'"<sup>106</sup>. Por eso la unidad de Cristo y los Cristianos, obra del Pan

misma en la eucaristía, para convertirse en la santa comunidad sacerdotal 'para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios' (1 Pe 2, 5)". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 145.

<sup>102</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 146.

<sup>103</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 147.

<sup>104</sup> "Il propose un modèle d'unité appuyé sur les textes fondateurs de l'Écriture et des témoins autorisés de la Tradition. Cette ecclésiologie est centrée sur le thème de la communion tant au sein de l'Église locale que de l'Église universelle, communion de communions". A. Toubeau, en N.R.T., 110 (1988), p. 427.

<sup>105</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 53.

<sup>106</sup> J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, p. 53.

eucarístico, no es meramente cuantitativa, sino se trata de una integración en la comunión con el cuerpo de Cristo, en el misterio de su pascua<sup>107</sup>.

Pero la celebración eucarística es celebración del sacrificio de Cristo. Y en ella la Iglesia "se transforma en el sacrificio que celebra". Por eso nuestro autor resalta aquí también los valores de la nueva existencia de los creyentes que realizan su vida como sacrificio espiritual, es decir donación de sí mismos, porque participan del sacramento del Don por excelencia<sup>108</sup>. Aquí de nuevo encontramos las consecuencias de la Eucaristía en la existencia cristiana, en la misma línea de los efectos existenciales de la celebración eucarística que presentamos en un trabajo anterior<sup>109</sup>. De modo que la Iglesia, vista como comunión, se introduce por la celebración de la Eucaristía en la vida misma de la Trinidad, misterio de comunión. Y profundizando esa comunión con Dios crece la comunión entre sus miembros, que por la participación sacramental al sacrificio de Cristo, hacen suya una actitud siempre mayor de testimonio y de servicio. Podemos decir que aquí la Eucaristía hace a la Iglesia en todas las dimensiones de su ser. El autor nos ha introducido en la verdad de la Iglesia, en la cual la Eucaristía resulta algo esencial.

<sup>107</sup> "El cuerpo eclesial de Cristo, por consiguiente, no consiste en una suma de miembros, en un todo cuantitativo. Porque ser miembro de ese Cuerpo no significa en primer lugar ser un número más junto con los otros.(...) El cuerpo de Cristo es cuerpo de *comunión*. En la mesa eucarística, los granos de trigo que son los creyentes -triturados y amasados por la prueba- se convierten por el fuego del Espíritu, lo mismo que el pan que reciben, en un solo pan, que es Cristo asumiendo en su *comunión* a toda la humanidad reconciliada". J.-M.R. Tillard, *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*, pp. 69-70.

<sup>108</sup> Lo más importante aquí es la necesaria correspondencia ("armonía", entendida como *comunión*,) que señala Tillard entre la participación en la Eucaristía y la propia vida.

<sup>109</sup> Cfr. Nuestro artículo "La eucaristía y su dinamismo eclesial", (ver nota 1). La dimensión de santidad no es retomada aquí por Tillard, quizás porque se la considera implícita en una existencia pascual, participante del sacrificio de Cristo. Y se señalan los aspectos más dinámicos, en los cuales la misma santidad se debe manifestar, como el testimonio -confesión de fe-, y el servicio. Acerca de este último vale la pena subrayar los dos aspectos que abarca: El servicio de los pobres y el servicio de la Palabra. Como aspectos complementarios que no pueden separarse ni excluirse.

## Culturas populares y religión

### Para una hermenéutica desde la ciencia social

por Aldo Ameigeiras  
IDH-UNGS/CONICET

Los cambios producidos en la sociedad argentina especialmente desde mediados de la década del setenta hasta el 2001 han repercutido profundamente en la trama social y cultural de la sociedad en general y de los sectores populares en particular. Se trata de un conjunto de transformaciones socio-económicas, políticas y culturales enmarcadas en un proceso de globalización y de predominio de las políticas neoliberales, cuyas consecuencias si bien afectaron a la sociedad en su conjunto, implicaron profundas modificaciones, que se prolongarían en el tiempo en la vida cotidiana de los sectores populares. Hablamos así de una "transformación social" producto de cambios que se generaron fundamentalmente desde fines de la década del 70, con la dictadura militar, hasta especialmente la crisis del 2001. Un período en donde, sin dejar de destacar la enorme relevancia de la recuperación democrática a partir de 1983, se aplicaron políticas cuyas consecuencias afectaron en forma desigual a los distintos sectores sociales. Así mientras una minoría se vio claramente beneficiada, una amplia mayoría se empobreció, expandiéndose, además de una marcada desigualdad una profunda exclusión social. Pero hablamos también de una "transformación cultural" en donde las implicancias de la "globalización cultural" (en los universos simbólicos y la urdimbre cultural) como de los procesos de exclusión y descolectivización enmarcaron modificaciones en la vida cotidiana con gravísimas consecuencias en el tejido social y replanteos y cambios en las culturas populares. Nos referimos a modificaciones en la trama de sentidos que se tradujeron tanto en nuevas prácticas sociales y simbólicas como en recomposiciones identitarias. Una situación claramente manifiesta en los fenómenos religiosos y muy particularmente en las manifestaciones de la religiosidad popular al constituir la misma una trama de sentido fundamental presente en la cultura popular. Es allí en donde nos preguntamos ¿Existe un conocimiento adecuado de las características y la dimensión de las transformaciones que se han producido en la trama socio-cultural de los sectores populares de nuestra sociedad en su vinculación con el fenómeno religioso? ¿No se da por supuesta muchas veces una apreciación estereotipada de las culturas populares sin considerar los cambios y modificaciones ocurridas? ¿Es necesaria la búsqueda de nuevas formas de aproximación al conocimiento de las culturas populares? ¿Posibilitan